

Se observa cómo el arquitrabe y la cornisa que enmarcan los frisos a que se acaba de aludir, montan sobre las pilastras de los templetos ciegos que decoran los paños situados entre los contrafuertes y que Chueca supone «de fecha algo anterior (a la decoración de los contrafuertes) por su dibujo florentino» (11). Por el contrario, la cornisa de los entablamentos de los templetos monta sobre las pilastras y medias columnas albergadas en los huecos posteriores de los contrafuertes (figs. 5 y 6). De no haberse hecho así y dado el emplazamiento del ábside en un relativamente pequeño espacio, los contrafuertes hubieran debido ser más delgados o los templetos más pequeños, con merma en ambos casos de la magnificencia y grandiosidad del conjunto.

Están hechos estos templetos (fig. 6) sobre el mismo tipo: pilastras corintias de fuste ahuecado y con decoración simétrica, que enmarcan un arco de medio punto y sostienen un entablamento con friso decorado, siendo los motivos del primero del lado de la epístola diferentes a los demás que, con ligeras variantes, repiten semejantes máscaras y jarrones dispuestos de manera simétrica; rematan grandes conchas con bustos flanqueadas por flameros abalaustrados. Debajo de los tres primeros, desde el lado de la epístola, hay una decoración escultórica en que se combinan simétricamente conchas, cabezas animales y humanas, de perfil o de frente, y pequeñas bolas vegetales, siendo semejantes la primera y tercera y más diferente la intermedia, con un frutero como centro de la composición. Faltan estas decoraciones en los dos paños restantes, destruidas quizá, como el busto superior del primer templete a este lado del evangelio, por haber tenido el ábside adosadas por esta parte durante mucho tiempo pequeñas casas.

Sobre cada uno de los templetos antedichos, una magnífica decoración escultórica, de pronunciado relieve, con vigorosas figuras humanas, ángeles o fantásticos animales, de gran variedad, pero conforme a un esquema semejante en los cinco paños, se dispone simétricamente en torno a un balaustre que sirve de soporte a un templete avenerado más pequeño (fig. 7).

Remata el ábside una balaustrada con flamertos, correspondiendo a los cuales y sobre cada uno de los contrafuertes se disponen un tanto toscamente, pero con buen efecto, las estatuas de San Pablo, Santiago peregrino, San Juan Bautista, San Bartolomé, San Pedro y San Andrés, de talla tosca, sobre bloques no acabados de tallar por detrás y adosados a la balaustrada, siendo a nuestro juicio las de mejor factura las de San Pablo y San Pedro (fig. 8).

Interior

El interior sorprende igualmente por su grandiosidad y la belleza de su decoración escultórica.

Los esbeltos pilares (figs. 9 y 10) en que se apoyan los arcos sobre los que se alza la cúpula, pertenecen al tipo siloesco, con medias columnas jónicas adosadas en los lados correspondientes a la nave central sobre pedestal y con un trozo de entablamento, de acusada molduración y cornisa, que alarga el soporte

(11) Chueca, ob. cit., pág. 188.